

1918 Y LA «IDEA AUSTRIACA» DE HUGO VON HOFMMANSTHAL

1. 1918 o el *Umsturz*

1918 es un año clave en la conciencia de los pueblos germánicos. Una ambigua derrota en los campos de batalla produce la desintegración de dos Imperios, cuyos orígenes se remontaban a las fuentes de la moderna historia europea. Los hechos se suceden a un ritmo vertiginoso a partir de finales de octubre. En este cuarto año de la Gran Guerra se puso cada vez más de manifiesto que la Monarquía Austrohúngara se estaba desmoronando y con ello el Estado multinacional de los Habsburgo empezaba a desintegrarse. El intento desesperado del Emperador Carlos I de detener el inminente fin transformando el Imperio en un Estado Federal llegó demasiado tarde. Los pueblos ya no querían seguir viviendo bajo el techo común de la Monarquía. Y los acontecimientos comenzaron a precipitarse: el 28 de octubre se proclamó en Praga la República Checoslovaca; el 29 tuvo lugar la unión de los territorios eslavos meridionales de la Monarquía con el Reino de Serbia; el 30 la «Provisorische Nationalversammlung für Deutsch-Österreich» (Asamblea Nacional Provisional de la Austria Alemana), constituida ya el 21 de octubre con los miembros de habla alemana del Parlamento, aprobó la Constitución elaborada por el socialdemócrata Dr. Karl Renner; y en el transcurso de la noche siguiente se formó el primer Gobierno austro-alemán presidido por el Canciller Renner.

El final del Imperio se aproximaba. En los primeros días de noviembre Viktor Adler, presidente del Partido Socialdemócrata, visitó a Carlos I en el Schönbrunn con la siguiente argumentación: «Habsburg hat den Krieg begonnen, Habsburg

soll den Krieg beenden»¹ (Habsburgo ha empezado la guerra, Habsburgo debe concluirla). Los siguientes días estuvieron bajo el signo de la disolución total de todos los compromisos estatales vigentes hasta entonces. El 3 de noviembre se concertó el Armisticio y el 11 de noviembre el Emperador, cuya autoridad ya no se reconocía, firmó el siguiente documento: «Desde mi subida al trono he trabajado sin descanso con el fin de ahorrar a mis naciones los horrores de la guerra, en cuyo desencadenamiento no me alcanza responsabilidad alguna. No vacilé en restaurar la vida constitucional y he abierto el camino para que mis naciones puedan alcanzar un desarrollo político independiente. Puesto que ahora, como siempre, siento un afecto inquebrantable hacia mis naciones, no dejaré que mi persona se interponga en el camino de su libre evolución...». A continuación la familia real se retiró al pequeño castillo de caza de Eckhartsau, donde concluirá, tras su partida de Austria, la historia de los Habsburgo.

El 12 de noviembre se proclamó la República de la Austria-Alemana en una sesión de la Asamblea Nacional Provisional.

La desaparición de los káiseres (puesto que no podemos olvidar en estos momentos a Guillermo II) produce la desintegración de un sistema político que en el caso del Reich alemán había producido una unidad nacional y en el caso austriaco, el marco donde convivían una polícroma heterogeneidad de pueblos. Esta desintegración sería sancionada posteriormente por las potencias vencedoras en los tratados de Saint-Germain y de Trianon. Por el Tratado de Saint-Germain Austria tiene que ceder Galitzia (a Polonia), Bohemia y Moravia (a Checoslovaquia), Bucovina (a Rumania), Trentino e Istria (a Italia), Eslovenia, Bosnia y Dalmacia (a Yugoslavia). Por su parte, en virtud al Tratado de Trianon se reduce el territorio de Hungría, transfiriendo las zonas de Croacia, Transilvania y Eslovaquia a Yugoslavia, Rumania y Checoslovaquia respectivamente. Y ¿Austria? «L'Autriche, c'est que reste!» declaró el primer ministro francés Georges Clemenceau.

2. *El Anschluss como solución*

Ante esta desintegración, en los países germánicos se produce una reacción de afirmación nacional que ya había tenido sus conatos con anterioridad al estallido de la Guerra. El antiguo Reich y la parte austriaca del Imperio Austrohúngaro van a reaccionar apelando a la esencia de su ser histórico: la germanidad.

La conciencia supranacional propondría como solución a esta desmembración la configuración de un gran espacio germánico en el sentido *Großdeutsch*. Es ya significativo que en octubre de 1918 Viktor Waldner, presidente de una asamblea que agrupaba a todos los diputados de habla alemana del Parlamento de la Cisleitania, proclamaba: «Zum ersten Male begrüße ich unser Volk mit dem Ruf: Heil Deutsch-Österreich!»² (Por primera vez saludo a nuestro pueblo con el grito: ¡Salve, Austria alemana!). Sin embargo, esta idea de configurar un amplio espacio germánico provenía con toda claridad de las filas del partido socialdemócrata,

1. G. Heindl, *Und die Größe ist gefährlich*, Paul Neff Verlag, Wien 1969, p. 182.

2. H. Andics, *Der Staat, den keiner wollte*, Wilhelm Goldmann Verlag, Wien 1981, p. 9.

que durante los actos que conmemoraban el día del partido, el 31 de octubre de 1918, se manifestaba en los siguientes términos: «Deutsch-Österreich ist, auf sich selbst gestellt, kein wirtschaftlich lebensfähiges Gebilde. Wollen sich die anderen Nationen von Deutsch-Österreich vollständig trennen oder wollen sie einen Staatenbund mit uns nur unter Bedingungen begründen, die Deutsch-Österreich zur wirtschaftlichen Verkümmern verurteilen und deutsch-österreichische Gebiete slawischer Fremdherrschaft unterwerfen würden, dann muß die deutsch-österreichische Republik, als ein selbständiger Bundesstaat dem Deutschen Reich beitreten»³ (La Austria alemana no es por sí sola un organismo capaz de subsistir económicamente. Si las otras naciones quieren separarse por completo de la Austria alemana o si bien quieren fundar con nosotros una confederación de estados sólo bajo condiciones que condenarían a la reducción económica de la Austria alemana y someterían a zonas austroalemanas a dominación eslava, entonces la República austroalemana tiene que adherirse al Imperio alemán como un Estado Federal independiente).

Tampoco hay que olvidar que las primeras elecciones de la nueva República celebradas el 16 de febrero de 1919, suponen una modificación sustancial en las tendencias correspondientes a la representación parlamentaria de las elecciones de 1911:

- 1911 3 grandes fracciones:
 102 miembros de la Unión nacional alemana, junto con liberales y agrupaciones germano burguesas
 72 cristianosociales
 42 socialdemócratas
- 1919
 72 socialdemócratas
 69 cristianosociales
 29 nacionalistas y otros grupos minoritarios

Sin embargo, este primer gobierno austro-alemán presidido por el socialista Dr. Karl Renner tenía pocas probabilidades de éxito en este nuevo Estado. Los austriacos no estaban habituados a pensar en las proporciones diminutas del mismo que, además, estaba en una absoluta bancarrota económica, razón por la que los políticos responsables y una parte de la población vio su salvación en una anexión al Imperio alemán. Ya la misma Constitución elaborada por el propio Renner y aprobada el 21 de octubre de 1918 era bastante clara en sus dos primeros artículos, acerca de la recién proclamada República de la Austria Alemana.

Artikel I: Deutschösterreich ist eine demokratische Republik.

Artikel II: Deutschösterreich ist ein Bestandteil der Deutschen Republik».

(Artículo I: La Austria Alemana es una República democrática.

Artículo II: La Austria Alemana es una parte integrante de la República Alemana).

3. *Ibidem*, pp. 14, 15.

La Sociedad de Naciones y las potencias vencedoras lograron hacer fracasar ese intento, que aún con todo tuvo sus opositores dentro del nuevo ámbito austriaco. Los «Deutsch-Österreicher» no querían dejar de ser «Altösterreicher». La integración en el concierto de estados alemanes suponía por otra parte la renuncia a unas esencias y tradiciones propias no susceptibles de integración indiferenciada en el germanismo general. Una serie de escritores y prohombres de la cultura que en parte habían portado la conciencia austracista (el papel integrador de los pueblos, razas y confesiones de la monarquía habsbúrguica) se van a constituir en pregoneros de una nacionalidad política nueva, creada en Versalles, que reivindica su peculiaridad frente a los intentos provenientes de dentro y de fuera: el englobamiento en el germanismo general.

3. *El austracismo frente al Anschluß*

Entre estos, la figura de Hugo von Hofmannsthal, no única, va a desempeñar un papel destacado ya con anterioridad al desmembramiento y ante los intentos o los conatos pangermanistas de un Schönerer, que estaba representado en el Parlamento. Hofmannsthal había apelado a la conciencia específica de la cultura austriaca. Una serie de ensayos, breves, que abarcan los cuatro últimos lustros de la vida del poeta, trataban de resaltar cómo dentro de la cultura de expresión germánica del antiguo Imperio Austrohúngaro se daban modulaciones propias que hacen de Austria un caso aparte.

En 1915, en plena Guerra Mundial había emprendido la tarea de constituir un corpus austrófilo denominado «Österreichische Bibliothek». Hofmannsthal afirma que lo austriaco era una esencia «Österreich han in diesen Tagen seine Kraft gezeigt und vor der Welt wieder offenbar gemacht, daß es ein Wesen ist, denn nur von einem wesenhaften, unteilbaren Leben kann große Kraft ausgehen»⁴ (Austria ha mostrado en estos días su energía y ha puesto de manifiesto de nuevo al mundo que tiene entidad propia, pues sólo de una vida entitativa e indivisible puede salir energía).

El propósito de Hofmannsthal es despertar la esencia de lo austriaco que dormita en los archivos y bibliotecas como los monarcas en la Cripta de los Capuchinos. Las grandes figuras de la cultura austriaca se han quedado en la sombra. Hay que desempolvar esa esencia austriaca: paisajes, costumbres, dichos, leyendas, la lengua y por supuesto, a Mozart, elementos que habían desempeñado un papel importantísimo en la conciencia cultural austriaca: «Die Stimme der alten Zeit muß hier hörbar werden»⁵ (La voz de los tiempos antiguos debe hacerse oír aquí). La voz de Austria debía estar nuevamente presente, sus hijos tenían que saber quién era María Teresa y quién el príncipe Eugenio. En esas leyendas y canciones brotaría la esencia del paisaje eslavo y alemán. Las voces de Moravia y Bohemia era parte integrante de la Biblioteca Austriaca: «die Bibliothek würde allen gehören, die Österreich lieben»⁶ (La biblioteca pertenecería a todos los que aman a Austria).

4. H. von Hofmannsthal, *Österreichische Aufsätze und Reden*, Bergland Verlag, Wien 1956, p. 18.

5. *Ibidem*, p. 24.

6. *Ibidem*, p. 25.

Más importante si cabe es otro ensayo que data de 1917, «Die Österreichische Idee», en el que Hofmannsthal concibe la «idea austriaca» como una supraestructura de naciones que unifica la diversa voluntad histórica de las mismas. «Ein immer erneuter Effort kann nun und nimmer von einer inerten Masse ausgehen und man war allmählich genötigt, dieses *Konglomerat*, dieses *Bündel* von Nationen, angeblich unter irgendwelcher tyrannischen Oberherrschaft stehend, als die Offenbarung einer geistigen Kraft und einer historischen Notwendigkeit anzusehen. Hinter der naiven und andauernden Hingabe so verschiedener Elemente mußte etwas seins von größter Spannweite, das mit den Begriffen der Organisation und Mache ebensowenig faßbar war als mit den entgegengesetzten der Tragheit oder der Gewohnheitskraft»⁷ (Un esfuerzo siempre renovado no puede en modo alguno salir de una masa inerte y necesitada, este «conglomerado», ese «manejo de naciones», supuestamente bajo un dominio tiránico, como para considerar la manifestación de una fuerza espiritual y de una necesidad histórica. Tras la ingenua y persistente entrega de elementos tan diversos debía haber algo de mayor envergadura, que es tan poco concebible con los conceptos organización y aparato como lo es con los más opuestos de la desidia o la fuerza de la costumbre).

Pero la reflexión austrófila de Hofmannsthal no sólo se limita a definir la esencia austriaca. También la contrasta frente a lo germánico. Ya en 1915 hace una toma de posición frente a lo austriaco en «Wir Österreicher und Deutschland». En él, Hofmannsthal se queja de la ignorancia que tienen los alemanes del fenómeno austriaco, debido en parte a su proximidad cultural y lingüística. «Es darf, auch in dem heutigen sehr ernstesten Zusammenhang, ausgesprochen werden, daß Österreich unter den Ländern der Erde eines der von Deutschen ungenanntesten oder schlechtest gekanntesten ist»⁸ (Puede decirse aún hoy que Austria es entre los países de la tierra uno de los más desconocidos o peor conocido por parte de los alemanes).

A pesar de esa proximidad, dice Hofmannsthal, el alemán no tiene contacto con Austria. Por supuesto conocía los Alpes y su población de origen bávaro, y Viena como punto de atención de diplomáticos y corresponsales. Esta falsa apreciación lleva al profundo error de sustituir Viena por Austria, vienes por austriaco. Hofmannsthal llega a afirmar que desde la muerte de Bismarck no ha habido ningún entendido alemán en materia austriaca; los libros más destacados sobre este país, o sobre la cuestión de los eslavos del sur han sido escritos por ingleses, franceses, etc.

La «mirada espiritual» del alemán ha estado dirigida tradicionalmente hacia el Sur o el Oeste y sólo a partir de 1871, cuando se constituye la nacionalidad alemana, esta mirada se dirige al Este, pero la proximidad geográfica y el parentesco racial, así como la *aparente* comunidad cultural han dispensado al alemán de la atención de lo austriaco. Más aún, el alemán considera a Austria como una parte del antiguo Imperio alemán. La fundación del nuevo Imperio había hecho creer al alemán que Austria era una tarea sin solucionar («ungelöste Aufgabe»).

7. *Ibidem*, p. 104.

8. *Ibidem*, p. 117.

La réplica de Hofmannsthal a esta posición alemana es la concepción de la misión austriaca como una tarea que se ha impuesto a lo alemán en Europa. A Austria se la debe reconocer como la tarea alemana en Europa. Parece como si Hofmannsthal considerara Alemania como la versión introspectiva del espíritu alemán y Austria fuera la vocación europea universal del mismo.

Esta delimitación de lo austriaco y lo alemán es más expresiva si cabe en un ensayo esquemático publicado en 1917, «Preusse und Österreicher», en el que contrasta caracteriológicamente Prusia y Austria. Tres son los apartados que diferencian la trayectoria y el talante cultural de ambas modalidades nacionales: el *conjunto*, el *individuo* y la *estructura social*.

La caracterización resultante se decanta, como no podía ser menos, a favor de Austria sin que el país septentrional de Alemania se matice, ni mucho menos, negativamente.

En el *conjunto*, Prusia se orienta a la virtud mientras que Austria lo hace a la piedad. El resultado es que Prusia es más laboriosa, mientras que Austria es más humana.

4. *Los festivales de Salzburgo como realización de la «idea austriaca»*

Este pensamiento austrófilo tuvo su realización histórica en la participación que Hofmannsthal tuvo en los festivales de Salzburgo. Llamados a la vida en un momento en el que se había perdido el sentido de lo ideal en la cultura fueron muchas las voces austriacas que contribuyeron a su fundación: Stephan Zweig, Leopold von Andrian, Max Reinhardt. Incluso las aportaciones de prusianos y alemanes (piénsese en Richard Strauß) ayudan en esta tarea de acentuar la diferencia de lo austriaco. En el fondo de la cuestión, se pretendía rescatar el talante espiritual de lo austriaco manifestado esencialmente en la música de Mozart: vigorosa fresca frente a la seriedad germánica de Wagner: Salzburg frente a Bayreuth. La cultura alemana meridional (católica), como plato de balanza que mantuviera a ésta en el fiel de la germanidad. «Mozarts Werk ist die Krone dieses Ganzen»⁹ (La obra de Mozart es la corona de este conjunto).

La conexión latina de la cultura austriaca debía servir de contrapunto a la modulación propiamente germánica (luterana) del nuevo conjunto cultural alemán. Durante años, Hofmannsthal se esforzó por hacer de Salzburgo la más italiana de las ciudades austriacas, el centro del renacimiento austriaco que se presentaba con una vocación universal. Su correspondencia con Max Reinhardt testimonian que esta empresa, que Karl Kraus sólo interpretó como un show business, era en la meta de Hofmannsthal una cruzada espiritual que culminaba en 1922 con la inauguración de los festivales con la obra *Jedermann*.

Hofmannsthal apelaba al núcleo del espíritu europeo que debería tener su capital en Salzburgo: «Bayreuth bleibe wie ist, aber es dient einem großen Künstler; Salzburg will dem ganzen klassischen Besitz der Nation dienen»¹⁰ (Bayreuth

9. H. von Hofmannsthal, *Rede und Aufsätze III 1925-1929. Aufzeichnungen*. «Das Salzburger Programm», S. Fischer Verlag Frankfurt am Main 1980, p. 110.

10. H. von Hofmannsthal, *Österreichische Aufsätze und Reden*, Bergland Verlag, Wien 1956, p. 84.

permanezca como es, pero sirve a un gran artista; Salzburgo quiere servir a todo el acerbo clásico de la nación). A mitad de camino entre los países eslavos y Austria, la Alemania septentrional y la Italia, «das Salzburger Land ist der Herz vom Herzen Europas. Es liegt halbwegs zwischen der Schweiz und den slawischen Ländern, halbwegs zwischen dem nördlichen Deutschland und dem lombardischen Italien; es liegt in der Mitte zwischen Süd und Nord, zwischen Berg und Ebene, zwischen dem Heroischen und dem Idyllischen; es liegt als Bauwerk zwischen dem Städtischen und dem Ländlichen, dem Uralten und dem Neuzeitlichen, dem barocken Fürstlichen und dem lieblich ewig Bäuerlichen: Mozart ist der Ausdruck von alledem. Das mittlere Europa hat keinen schöneren Raum, und hier mußte Mozart geboren werden»¹¹ (El país salzburgués es el corazón del corazón de Europa. Situado a mitad de camino entre Suiza y los países eslavos, a mitad de camino entre la Alemania septentrional y la Italia lombarda, situado en el medio, entre el Sur y el Norte, entre la montaña y el llano, entre lo heroico y lo idílico, situado como construcción entre lo urbano y lo rural, lo primigenio y lo moderno, entre lo principesco barroco y lo amable y eterno campesino: Mozart es la expresión de todo ello. Centroeuropa no tenía un lugar más bello y aquí tuvo que nacer Mozart).

Esta misión nacional austriaca así concebida por Hofmannsthal es en último término una misión europea. La idea de Richard Coudenhove-Kalergi tenía en Hofmannsthal una versión cultural. Por desgracia esta visión no se ha realizado aún y se ha empezado por la economía. Algún día habrá que llegar a la Europa de la cultura. Por encima de los intereses económicos, prima una Europa diversa pero unida por un mismo brote cultural en el que Austria es la quinta-esencia.

OLGA G. GARCÍA

11. *Ibidem*, p. 85.